

# ESTUDIO MORFOLOGICO DE LA FORMA PRONOMINAL LATINA *MIHI*

Rafael Jiménez Zamudio  
*Universidad Autónoma de Madrid*

1. La forma pronominal latina *mihī* correspondiente al dat. sg. nos muestra un desajuste formal respecto a las otras dos formas paralelas también pronominales, a saber, *tibī* y *sibī*. La secuencia *-hī* de la primera no se ajusta formalmente a la secuencia *-bī* de las segundas. Esta desviación formal también se advierte en otras lenguas indoeuropeas. Bástenos citar formas como ai. *máhyam* frente a *túbh-yam*, aesl. *mině* frente a *tebě*, *sebě*, lit. *mán(ei)* frente a *táv(ei)*, *sáv(ei)* o bien dentro del grupo itálico donde se atestigua en umbro un dat. sg. *mehe* frente a *tefe*, o. TFEÍ, SIFEÍ, pel. *sefei*<sup>1</sup>, u. *seso*.

2. Para explicar esta falta de paralelismo formal en la desinencia de dativo singular de los pronombres personales, los estudiosos propusieron diversas hipótesis. Todas ellas pueden reducirse a dos:

- a) Mientras *tibī* y *sibī* se explican a partir de *\*tebhei* y *\*sebhei* respectivamente, *mihī* encuentra su punto de arranque en *\*meghei*. Este es el punto de vista de Sommer<sup>2</sup>, Safarewicz<sup>3</sup>,

---

<sup>1</sup> Cf. R. Jiménez Zamudio, *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*, Salamanca 1986, p.7.

<sup>2</sup> F. Sommer, *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg 1914<sup>2-3</sup>, p.410.

<sup>3</sup> Jan Safarewicz, *Historische lateinische Grammatik*, Halle 1969, p.172.

Kieckers<sup>4</sup>, Kent<sup>5</sup>, Faria<sup>6</sup>, Molina Yébenes<sup>7</sup>, Ernout<sup>8</sup>, Meillet<sup>9</sup>, Vendryes<sup>10</sup> y otros.

- b) Otros estudiosos parten de una forma como \**mehhey*/-y-. Esta propuesta encuentra el apoyo en el paralelismo formal del dat. sg. de los otros dos pronombres, concretamente en latín *tibi* y *sibi*, pero se ajusta mal al resultado latino de \*-bh- > -b- por cuanto tenemos *mihī* y no \**mibī*. Para ello se pensó en una disimilación de la secuencia *m-bh* en *m-gh* con lo que quedaría perfectamente explicado el resultado latino *mihī* < \**meghei* < \**mehhei*. Esta es la postura de Szemerényi<sup>11</sup> para quien tanto lat. *mihī* como ai. *máhyam* son disimilaciones de “*mehh-* > \**megh-*. Ahora bien, si aceptamos una propuesta de esta naturaleza, deberíamos pensar que dicha disimilación debió ser muy antigua, de época indoeuropea, concretamente de una época en que IE. \**gh* aún no había sufrido alteración en las lenguas indoeuropeas históricas. Más aún, tendríamos que convenir que en época indoeuropea existía ya un dat. sg. \**meghey*/*\*meghy*-<sup>12</sup>. Sin embargo esto tropieza con dos inconvenientes.

- 1) En la mayor parte de las lenguas indoeuropeas el dat. sg. del pronombre personal de primera persona no supone una forma básica de este tipo;

---

<sup>4</sup> E. Kieckers, *Historische Lateinische Grammatik II*, München 1962, p.120 para quien *mihī* < \**meghei*, de donde en Protoitálico resultaría \**mehei*, alat. *mihei*, con -i- medial de -e- como en el pronombre de segunda persona y en el reflexivo por su carácter átono al encontrarse en una posición enclítica. Kieckers pone en relación la forma latina *mihī* con ant. inglés *þec*, *mec*, gót. *mik*, aaa. *mih*, *dih* etc. Cf. para ello p.121.

<sup>5</sup> R.G. Kent, *The sounds of Latin*, Baltimore 1945<sup>3</sup>, p.121: “*mihī* < \**meghi*. With varying finals in the different languages”.

<sup>6</sup> E. Faria, *Fonética Histórica do Latim*, Rio de Janeiro 1957<sup>2</sup>, p.242.

<sup>7</sup> J. Molina Yébenes, *Estudios latinos I*, Barcelona 1969<sup>3</sup>, p.128 quien propone una secuencia “*méghei* > *méhei* > *méhē* > *méhī* > *mihī* con paso de -ē- > -i- por asimilación vocálica regresiva.

<sup>8</sup> A. Ernout, *Morphologie historique du latin*, Paris 1953<sup>1</sup>, p.101.

<sup>9</sup> A. Meillet, *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Paris 1937<sup>n</sup>, p.335: *mihī* < \**meghi*.

<sup>10</sup> A. Meillet-J. Vendryes, *Grammaire comparée des langues classiques*, Paris 1968<sup>4</sup>, p.506: *mihī* < \**gh-* característica adverbial que entró a formar parte de la declinación pronominal sin entrar propiamente en el sistema flexivo.

<sup>11</sup> O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid 1978, p.273 ss., especialmente p.277.

<sup>12</sup> Así podrían explicarse lat. *mihī*/ai. *máhyam*.

2) Un detenido estudio de los pronombres personales nos lleva a la conclusión de que la flexión pronominal de las lenguas indoeuropeas es bastante reciente. Por lo demás da la impresión de que la pretendida disimilación no es más que un argumento *ad hoc* tendente a ver en \**-bhei* una desinencia típica y única para el dativo singular de toda la declinación de los pronombres personales<sup>13</sup>. Para Monteil<sup>14</sup> la disimilación se habría producido de un modo distinto. Según él, es posible que *mehei* < \**mehei* < \**mebhei*, es decir, *bh* perdió la porción labial quedando solamente *h*. También Leumann<sup>15</sup> apunta este tipo de disimilación pero como muy bien subraya el propio Leumann el fonema /h/ no aparece en Indoeuropeo<sup>16</sup>.

3. Es lícito, por tanto, preguntarse qué es lo que tenemos en el segmento *-hī* del dat. sg. *mi-hī*. Para ello sería conveniente considerar los resultados de las diversas lenguas indoeuropeas en lo concerniente a los pronombres personales. K. Brugmann<sup>17</sup> al analizar la forma armenia de dat. *inj*, partía de \**emeġh* > \**imij* > *inj*. Según este estudioso, el pronombre de primera persona, en época indoeuropea, tenía un formante que comenzaba con *gh*. Para Brugmann la consonante del nominativo *ahám* del ai., av. *azōm*, arm. *es* < \**ec* = \**eg*, vuelve a reaparecer en el dat. *-ġh-* originando formas de dat. cuyo prototipo sería \*(*e*)*me+ġh*<sup>18</sup>. Meillet observó que en hetita frente al ac. sg. *amuk* < *em-* había un nominativo sg. *uk* y algo semejante podía constatarse en got. *mik*, aaa. *mih*, *dih*, propugnando en la base de estas formas \**me* y \**te* seguidos de una partícula *-k* correspondiente al griego *γε*, cf. *ἐμέγε*, *σέγε*<sup>19</sup>. Adrados piensa que para el nom. sg. de la flexión pronominal de 1ª persona se debe partir de una forma variable: \**ġg*, \**ġgh*, \**ek*, \**ōg*, \**ok* en tanto que para el acusativo sg. y otros casos debe partirse de \**me*, \**mē* \**ēmē*<sup>20</sup>.

<sup>13</sup> También en el plural aparecería esta desinencia en el bloque dat.-abl. *nobis*, *uobis*.

<sup>14</sup> P. Monteil, *Elements de phonétique et de morphologie du latin*, Paris 1970, p. 222.

<sup>15</sup> M. Leumann, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München 1963, p.134. Según Leumann, para el latín podría pensarse en una disimilación a partir del protoitálico \**mefei*. Pero en ai. lo que tenemos es *máhyam*, lo que supone \**gh-*.

<sup>16</sup> Para el sistema de oclusivas aspiradas indoeuropeas tradicionalmente admitido no se reconstruye ningún fonema \**h*.

<sup>17</sup> K. Brugmann, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Strassburg 1897-1916<sup>2</sup>, II 2/1 u. 2 pp.382 y 417. Puede consultarse también de este mismo autor su *Abregé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, Paris 1905, p.434.

<sup>18</sup> K. Brugmann, *Grundriss...*II 2/1 u. 2 p.382.

<sup>19</sup> A. Meillet, *Introduction...* p.334.

<sup>20</sup> F.R. Adrados, *Lingüística indoeuropea*, Madrid 1975, p.784 y ss.

En antiguo indio, en lo que se refiere a las formas tónicas de los pronombres personales de 1ª y 2ª persona del sg. en sus casos nominativo, acusativo y dativo tenemos el siguiente cuadro:

	N	A	D
1ª	<i>ahám</i>	<i>mām</i>	<i>máhyam</i>
2ª	<i>tvám</i>	<i>tvám</i>	<i>túbhyam</i>

que guardan un paralelismo casi exacto con el correspondiente sistema latino. Para las lenguas germánicas las formas son las siguientes:<sup>21</sup>

	<i>Gót.</i>		<i>Aisl.</i>		<i>Aingl.</i>		<i>Asaj.</i>		<i>Aaa.</i>	
	1ª	2ª	1ª	2ª	1ª	2ª	1ª	2ª	1ª	2ª
N.	ik	þu	ek	þū	ic	þū	ik <sub>x</sub>	thū	ih	du
D.	mis	þus	mēr	þēr	mē	þē	mi,me	thi	mir	dir
A.	mik	þuk	mek	þik	mē(c)	þē(c)	mi(k),me	thi(k)	mih	dih

Las formas de ac. presentan *-k* y tradicionalmente este elemento ha sido explicado como una partícula enfática idéntica al griego *-γε*. No obstante otros piensan que es más probable que se trate de una transferencia de la *-k* del nominativo<sup>22</sup>. Para las formas de dativo nos hallamos ante una *-s* que ha recibido diversas explicaciones pero que de todos modos se ajusta mal a los datos del antiguo indio, hetita, latín y dialectos itálicos con la salvedad tal vez de la forma umbra de dat. sg. del reflexivo *seso* "sibi"<sup>23</sup>.

El cuadro de las lenguas balto-eslavas guarda una cierta correspondencia con el grupo latino, itálico e indio antiguo. He aquí sus formas:

<sup>21</sup> Cf. E. Prokosch, *A comparative Germanic Grammar*, Filadelfia 1939, p.279.

<sup>22</sup> E. Prokosch, *A comparative...*, p.281.

<sup>23</sup> Estas formas de dat. sg. de las lenguas germánicas fueron en un principio explicadas a partir de *\*-so*, forma de genitivo que posteriormente se transfirió al dativo. Para otros la transferencia de dicha *-s* hay que buscarla en la forma *uns* del plural. También se ha pensado en *\*-ts*, antigua forma de ablativo en grado cero de *\*-tos* que en virtud del sandhi pasó a *-t* o *-s* habiéndose generalizado para los pronombres personales en esta segunda forma.

	<i>Antiguo eslavo</i>		<i>Lituano</i>	
	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>
N.	azū	ty	àš, éš	tù
D.	mině	tebě	mán(ei)	táv(ei)
A.	mene/meç	tebe/tę	manè/mi	tavè/ti

Para el hetita podemos presentar el siguiente cuadro<sup>24</sup>:

	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>
N.	uk, ugga, ammuk	zik, zigga
D.	ammuk, uga	tuk, tuga
A.	ammuk, ammuga, ammuka	tuk, tugga

A la hora de considerar en su conjunto el sistema pronominal hetita y de confrontarlo con el sistema pronominal de las demás lenguas indoeuropeas, da la impresión de que no posee casi nada en común con ellas<sup>25</sup>. La enorme diversidad formal que aparece en los sistemas pronominales de las lenguas históricas, así como en algunos casos la generalización de algunas desinencias propias de la declinación nominal parecen apuntar a una creación reciente del sistema de pronombres personales que se ha desarrollado bajo la influencia de la declinación nominal<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Para el paradigma de los pronombres personales hetitas meramente descriptivo puede consultarse J. Friedrich, *Hethithisches Elementarbuch*, Heidelberg 1960<sup>2</sup>, tomo I, pp.62-64.

<sup>25</sup> E. Benveniste en su libro *Hittite et indo-européen*, Paris 1962, p.66 hace notar, entre otros rasgos, la desinencia hetita *-el* de gen. para los pronombres personales tanto en sg. como en pl., así en sg. *ammel, tuel*; pl. *anzel, šumel* con *-l-* de carácter adverbial frente a otras formaciones entre otras lenguas indoeuropeas.

<sup>26</sup> E.H. Sturtevant en su obra *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, New Haven 1951, p.102 señala que en Protoindoeuropeo las relaciones causales de un tipo de palabras como los pronombres personales pudieron haberse marcado en gran medida gracias al contexto, si bien una rudimentaria declinación podría haberse empezado a desarrollar bajo la influencia de la declinación nominal y de los pronombres en función adjetival.

El ósco-umbro nos suministra las siguientes formas<sup>27</sup>:

	<i>Oско</i>		<i>Umbro</i>	
	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>
N.	íiv	tiium, tiú	_____	_____
D.	_____	tfei, tíf	mehe	tefe
A.	_____	_____	_____	tiu, tiom, tio, teio

Si bien no tenemos atestiguada en osco la forma de dat. sg. del pronombre personal de 1<sup>a</sup> persona, el umbro, en cambio, es claro. La forma u. *mehe*, como en latín, resulta de \**meghei*<sup>28</sup>.

Las inscripciones vénetas nos suministran una forma pronominal de ac. *mego* frente a su correspondiente nominativo .e.go<sup>29</sup> que debe confrontarse con las correspondientes formas germánicas del gót. *mik* ac./ik nom. y del aaa. *mih* ac./ih nom<sup>30</sup>.

4. Por tanto podemos observar que existe para el dat. sg. latino *mihī* una correspondencia formal exacta en el dominio itálico del umbro donde tenemos atestiguado *mehe*. Desgraciadamente ni el osco ni los dialectos itálicos centrales nos suministran datos al respecto. El antiguo indio tiene la forma *máhyam* para dat. sg. en su pronombre tónico evidenciando también un aspecto formal muy similar al latín<sup>31</sup>. Por otro lado, en véneto y en las lenguas germánicas la oposición *nominativo/acusativo* en los pronombres personales de 1<sup>a</sup> persona sg. ob-

<sup>27</sup> Las casillas señaladas con trazo horizontal indican la ausencia de formas en los documentos osco-umbros que poseemos.

<sup>28</sup> En este punto coinciden todos los autores. Cf. R. von Planta, *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte*, Strassburg 1892-1897, II, p.231; c.D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Boston 1928<sup>2</sup>, p.139; G. Bottiglioni, *Manuale dei dialetti itálici*, Bologna 1954, p.123; J. Wilson Poultney, *The Bronze Tables of Iguvium*, Baltimore 1969, p.108.

<sup>29</sup> Cf. M.S. Beeler, *The Venetic language*, Berkeley-Los Angeles 1949, p.46; M. Lejeune, *Manuel de la langue vénète*, Heidelberg 1974, p.101.

<sup>30</sup> Cf. H. Krahe, *Das Venetische. Seine Stellung im Kreise der verwandten Sprachen*, Heidelberg 1950, p.11. Para E. Pulgram en *Italic, Latin, Italian 600BC to Ad 1260: Texts and Commentaries*, Heidelberg 1978, si bien pudo haber diversas causas, no se puede desechar la analogía del nominativo *ego* sobre el acusativo sg. *mego*. En idénticos términos se expresa W. Porzig en *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiets*, Heidelberg 1954, p.128.

<sup>31</sup> Si para el latín y el umbro debemos reconstruir \**me-ghei*, en cambio para el antiguo indio reconstruiremos la forma \**me-ghy-om*. También para el armenio *inj* se ha pensado en \**emegh*.

servamos algo semejante aunque el segmento correspondiente a lat. *-hī* procedente de \**-ghei*, debe reconstruirse para estas lenguas con \**g*.

No obstante, si bien para la forma de dativo no poseemos datos en véneto, en cambio las formas germánicas suponen una formación distinta de la latina como ya vimos anteriormente. En hetita los pronombres personales todavía no presentan formas unívocas para cada caso<sup>32</sup>. El resto de las lenguas indoeuropeas como hemos visto anteriormente suponen para el dat. sg. de su pronombre de 1ª persona una formación distinta<sup>33</sup>.

5. Todos estos datos parecen apuntar a una creación reciente del sistema de pronombres personales. Según Molina Yébenes los pronombres conservan huellas de un estadio primitivo en que la lengua indoeuropea carecía de flexión<sup>34</sup>.

Los pronombres personales tuvieron su punto de arranque en partículas adverbiales de carácter eminentemente deícticas. Que se trataba de un sistema distinto del sistema nominal se prueba por el hecho de presentar temas distintos no sólo en la categoría de número gramatical (*ego/nos;tu/uos*) sino incluso dentro del número singular en la oposición casual *nominativo/resto de casos* al menos en el pronombre de 1ª persona (*ego/me,mihi*)<sup>35</sup>.

Es significativo que el habla popular, de igual modo que los gestos precisan el significado de las palabras, a veces emplea el pronombre *hic* solo o determinado (*hic homo,hic,hoc caput*) como sinónimo de *ego*<sup>36</sup>. El profesor Mariner en un interesante artículo sobre los pronombres latinos<sup>37</sup> subrayaba que además de las funciones deíctica y fórica de los pronombres, tradicionalmente admitidas, había que añadir otras dos funciones más, a saber, la enfática y la morfemática haciendo notar que con frecuencia un pronombre podía expresar al mismo tiempo más de una función. Esto puede explicar cómo en un pronombre como *hic* pueden concluir el valor deíctico propio de dicho pronombre y el valor

---

<sup>32</sup> Así mientras *uk* es nominativo sg., *ammuk* puede funcionar indiferentemente como nominativo, acusativo o dativo.

<sup>33</sup> Las concordancias son, en cambio, mayores en los dativos singulares de los pronombres personales de segunda persona y en el reflexivo aunque no cubren al conjunto de todas las lenguas.

<sup>34</sup> J. Molina Yébenes, "Los pronombres latinos y las huellas de ausencia de flexión" *Emerita* 34. 1966, p.87.

<sup>35</sup> En el pronombre reflexivo no existía la oposición formal de singular frente a plural.

<sup>36</sup> Cf. M. Bassols, *Sintaxis latina*, Madrid 1971, I, p.199.

<sup>37</sup> S. Mariner Bigorra, "Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos" *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1968, III, pp.131-143.

morfemático de primera persona propio de *ego*. De aquí las correspondencias de *hic* con *ego* y de *tu* con *iste* señaladas por muchos estudiosos<sup>38</sup>. Lo cierto es que el origen de la flexión pronominal indoeuropea y latina está en partículas antiguas de valor predominante local. El latín en el pronombre de 1ª persona opone una forma *ego* de nom. sg. a *me* de ac. sg. para las que se reconstruye \**egēH<sub>3</sub>* y \**mē* respectivamente. En tanto que para el antiguo indio debemos reconstruir \**egH<sub>3</sub>-om* > \**eghom* que da *ahám*, es decir, mientras el latín opera con una laringal en grado pleno, el indio lo hace con esa misma laringal en grado cero que en contacto con la oclusiva dorsal sonora que le precede genera una oclusiva dorsal sonora aspirada<sup>39</sup>.

Curiosamente este elemento \**gh* es el que aparece en el demostrativo latino *hic*, gr. -*χι*, ai. -*hi*. Pues bien, creo que esta partícula adverbial es la que se encuentra en la base del segmento -*hī* de dat. sg. latino de *mihī* bajo la forma \**-ghei*, al igual que en umbro y en antiguo indio donde a -*hy-* < \**-ghy-* se le añadió un alargamiento -*om* dando *má-hy-am*. Así tendríamos para el nom. sg. \**e-geH<sub>3</sub>* > lat. *egō*, y \**e-gH<sub>3</sub>-om* > \**eghom* > antiguo indio *ahám*. El resultado *gh* bajo las formas *ghei* y *ghi* fueron posteriormente añadidas a \**me*, elemento que en época común ya se empezó a emplear para señalar la función de complemento<sup>40</sup>. Posiblemente en Indoeuropeo se vio la necesidad de expresar de forma distinta los dos polos del proceso verbal, a saber, el sujeto y el complemento<sup>41</sup> y así para el nominativo se emplearon partículas caracterizadas por una consonante dorsal tales como

<sup>38</sup> Cf. entre otros, A. Tovar, *Gramática histórica latina, Sintaxis*, Madrid 1946, pp.74-75; M. Leumann-J.B. Hofmann, *Lateinische Grammatik (II Lateinische Syntax und Stilistik)*, München 1963, p. 179 y ss.; F. Blatt, *Précis de syntaxe latin*, Lyon 1952, p.143; J. Molina Yébenes, *Estudios...* p. 131; A. Ernout-F. Thomas, *Syntaxe latine*, Paris 1972<sup>2</sup>, pp.187-188.

<sup>39</sup> A. Cuny en "Indo-européen et semitique" *Revue de phonétique* 2.1912, pp.119-120 fue el primero que propugnó que en antiguo indio existían sonoras aspiradas procedentes de *sonora + laringal*, así *ahám* de \**egH-*, *mahant-* de \**megH-*.

Tras algunas vacilaciones y restricciones la propuesta de A. Cuny fue aceptada por J. Kuryłowicz en sus *Etudes indoeuropéennes*, Cracovia 1935, p.53. Para un estado de la cuestión puede consultarse O. Szemerényi "La théorie des laryngales de Saussure à Kuryłowicz et à Benveniste" *BSL* 68.1973, pp.13 y 16.

<sup>40</sup> J. Molina Yébenes señaló en *Emerita* 34.1966, p.88 que \**me* era una partícula originaria que no estuvo necesariamente adscrita a la primera persona interviniendo en -*met* (<\**met[el]*), así *egomet*, *mēmet*, pero *tibīmet*, *sēmet*...

<sup>41</sup> El hetita apunta hacia un estado de cosas en que aún existía una cierta indiferenciación formal en la función sintáctica de las formas pronominales. De este modo *ammuk* podía funcionar como nominativo, acusativo e incluso como dativo. El tocario presenta formas tanto para el nominativo como para el resto de los casos que parecen basarse en \**me-kwe*, cf. W. Krause-W. Thomas, *Tocharisches Elementarbuch*, Band I, Heidelberg 1960, p.162. Algo parecido debió suceder en celta.

\*eg, \*egh, \*ek, \*og, \*ok en tanto que para el complemento verbal se empleó la partícula \*me<sup>42</sup>. Este esquema se ve perfectamente reflejado en muchas lenguas indoeuropeas. Ahora bien, la forma \*me se vio enriquecida con la aglutinación de la partícula dorsal deíctica \*g, \*gh bajo diversas modalidades. Concretamente en antiguo indio \*me-ghy-(om), en tanto que en latín y umbro como \*me-ghēi<sup>43</sup>. Ambas formas fueron empleadas en función de dativo, lo que constituiría una innovación propia de estos grupos lingüísticos ya que otras lenguas en las que vemos un proceso formalmente paralelo como es el caso del véneto mego, o bien las lenguas germánicas (gót. mik, aisl. mek, aingl. mēc, aaa. mih) donde podemos reconstruir \*me-g fueron empleadas para expresar el caso acusativo<sup>44</sup>.

Así pues, frente al nom. \*e-g-(e)H<sub>3</sub>- se oponía una forma de ac. \*(e)mē, oposición al parecer de época indoeuropea<sup>45</sup>. A la forma de acusativo pudo añadirse la partícula deíctica \*g(e), creándose una forma más plena, de ahí resultados como los de las lenguas germánicas, o bien como el del véneto que suma a la forma de acusativo me la forma de nominativo .e.go dando mego. En cambio para el dativo sg. las lenguas innovaron no pudiéndose rastrear una forma única<sup>46</sup>. El antiguo indio y el latín, al tener perfectamente estructurada la oposición *nominativo/acusativo*, a saber:

Antiguo indio:	Nom. ahám < *eghom < *egH <sub>3</sub> -om
	Ac. mā(m) < *mē
Latín	Nom. egō < *egō < *egeH <sub>3</sub>
	Ac. me me

<sup>42</sup> En algunas lenguas indoeuropeas aparece una vocal *e*- precediendo a la forma *me*, caso del griego en sus formas tónicas como ἐμὲ, en armenio ac. *is*, dat. *inj*, hetita *ammug(a)*. Se ha considerado dicha *e*- como una partícula que aparece en palabras usadas en cabeza de frase o de grupos, así gr. ἐ-κεῖνος, o. *etanto*, u. *etantu*, lat. *equidem* etc.. Cf. para todos estos extremos W. Porzig, *Die Gliederung...*, Heidelberg 1954, p.191.

<sup>43</sup> También podríamos citar a este respecto la forma del dat. armenio *inj* < \*imij < \*emegh según propugnaba K. Brugmann en *Grundriss* II 2/1 u. 2 pp.382 y 417.

<sup>44</sup> En las lenguas germánicas la partícula -k < \*g fue añadida también por analogía al acusativo sg. de los pronombres personales de segunda persona y reflexivo.

<sup>45</sup> Aunque algunos datos de lenguas como el hetita, tocario y celta apuntan hacia una fase de indiferenciación formal en la oposición *nominativo/acusativo*.

<sup>46</sup> Obsérvese cómo para formar el dativo sg. de los pronombres personales, han utilizado expedientes morfológicos distintos, consistentes en dotar a la forma base \*me, \*te, \*se de diferentes partículas adverbiales. Es curioso observar cómo en hetita, entre otras formas, tenemos el pronombre reforzado *ammuk* con valor de nominativo, acusativo y dativo.

aprovecharon las formas ampliadas mediante las partículas deícticas dorsales (\*k, \*g) \*gh en cuya base se encuentran tanto el nom. sg. del pronombre personal de 1ª persona como adjetivos y partículas deícticas para utilizarlas como dativo singular. Así:

Antiguo indio: Dat. *máhyam*<sup>47</sup> < \**me-ghy-om*  
Latín        Dat. *mihī* < \**me-ghei*.

---

<sup>47</sup> El antiguo indio tiene también un dativo átono *me* < \**moi* comparable al griego  $\mu\omicron\iota$ , posiblemente el latino *mī*, empleado como adjetivo posesivo en caso vocativo y al antiguo eslavo *mi*.